



Programa de
Pós-graduação
em Educação (PPGE) | UNIVERSIDADE
FEDERAL DE ALAGOAS

ISSN - 2175-6600

Vol.17 | Número 39 | 2025

Submetido em: 19/09/2025

Aceito em: 05/12/2025

Publicado em: 19/12/2025

Infancias negras: "mientras un ojo llora, el otro espía el tiempo": Rueda de conversación con Conceição Evaristo

Infâncias negras: "enquanto um olho chora, o outro espia o tempo¹": Roda de conversa com Conceição Evaristo

Black childhoods: "while one eye cries, the other watches the time": Discussion circle with Conceição Evaristo

Conceição Evaristo²
Cecília Maria Izidoro Pinto³
Fátima Lima⁴
Abrahão de Oliveira Santos⁵
Jonê Carla Baião⁶
Luiza Oliveira⁷



<https://doi.org/10.28998/2175-6600.2025v17n39pe20400>

Resumen: Entre palabras y memorias compartidas, Conceição Evaristo y el Colectivo *Escrevivência*, formado por investigadores/as negros/as, dialogan sobre infancias negras, *escrevivência* y ancestralidad. A partir de la obra literaria y de las memorias de la autora, surgen reflexiones sobre dolor, afecto, racismo y desigualdades que atraviesan las infancias negras. Al mismo tiempo, se evidencian la invención, el cuidado, la oralidad y la resistencia como fuerzas que afirman la dignidad, la identidad y un futuro colectivo.

Palabras clave: Infancias negras. Escrevivência. Ancestralidad. Cuidado. Resistencia.

¹EVARISTO, Conceição. Ayoluwa, a alegria de nosso povo. In: EVARISTO, Conceição. *Olhos d'água*. Rio de Janeiro: Pallas: Fundação Biblioteca Nacional, 2016a. p. 111-114.

²Universidad Federal Fluminense (*Universidade Federal Fluminense*). Lattes: <http://lattes.cnpq.br/9653059262448203>
Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-2069-7138>. Contacto: [contatoconceicaoevaristo@gmail.com](mailto: contatoconceicaoevaristo@gmail.com)

³Universidad Federal de Río de Janeiro (*Universidade Federal do Rio de Janeiro*) – Campus Macaé. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/6862054872351702> Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2433-2811>. Contacto: [cecelia.izidoro@gmail.com](mailto: cecilia.izidoro@gmail.com)

⁴Universidad Federal de Río de Janeiro (*Universidade Federal do Rio de Janeiro*). Lattes: <http://lattes.cnpq.br/1737594557449404> Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9449-2514>. Contacto: [fatimalima4@gmail.com](mailto: fatimalima4@gmail.com)

⁵Universidad Federal Fluminense (*Universidade Federal Fluminense*). Lattes: <http://lattes.cnpq.br/2523009327795934>
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7741-3020>.

⁶Universidad del Estado de Río de Janeiro (*Universidade do Estado do Rio de Janeiro*). Lattes: <http://lattes.cnpq.br/1731117448608917>, Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2885-5628>. Contacto: [jonebaiao@gmail.com](mailto: jonebaiao@gmail.com)

⁷Universidad Federal Fluminense (*Universidade Federal Fluminense*). Lattes <http://lattes.cnpq.br/3295799847648304>.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2264-1258>. Contacto: [luizaoliveira@id.uff.br](mailto: luizaoliveira@id.uff.br)



Resumo: Entre palavras e memórias partilhadas, Conceição Evaristo e o Coletivo Escrevivência, formado por pesquisadores/as negros/as, dialogam sobre infâncias negras, escrevivência e ancestralidade. A partir da obra literária e das memórias da autora, emergem reflexões sobre dor, afeto, racismo e desigualdades que atravessam as infâncias negras. Ao mesmo tempo, evidenciam-se invenção, cuidado, oralidade e resistência como forças que afirmam dignidade, identidade e um futuro coletivo.

Palavras-chave: Infâncias negras. Escrevivência. Ancestralidade. Cuidado. Resistência.

Abstract: Between words and shared memories, Conceição Evaristo and the *Escrevivência* Collective, composed of Black researchers, engage in a dialogue about Black childhoods, *escrevivência*, and ancestry. From the author's literary work and memories, reflections arise on pain, affection, racism, and inequalities that cross Black childhoods. At the same time, invention, care, orality, and resistance emerge as forces that affirm dignity, identity, and a collective future.

Keywords: Black childhoods. Escrevivência. Ancestry. Care. Resistance.

ANTESALA

El Largo da Prainha, en Río de Janeiro, late con vida en la Pequeña África de Heitor dos Prazeres⁸. Territorio de llegadas y partidas, de encuentros y resistencias que atraviesan un tiempo que se niega a envejecer. A pocos pasos de allí, la *Casa Escrevivência*⁹ se erige como un lugar de memoria, creación y compartición, guardando y sembrando historias que nacen de la vida negra y que por ella se hacen verbo en verso y prosa. Fue en ese escenario, cargado de un tiempo que se pliega y gira sobre sí mismo, donde nos encontramos aquella tarde.

El calor aumentaba nuestra ansiedad por el encuentro. Cada paso que nos acercaba traía el aire húmedo que subía del suelo de piedra, todavía mojado por la lluvia de verano. Y aquellas piedras, bañadas de recuerdos ancestrales y de marcas pisadas de un ayer que también se hace hoy, dejaban deslizar pequeñas cascadas por sus contornos redondeados, descendiendo por las calles hasta acumularse en los escalones a nuestros pies. Allí, reunidos, estábamos nosotros: Cecília Izidoro, enfermera; Fátima Lima, antropóloga, ambas profesoras de la Universidad Federal de Río de Janeiro (*Universidade Federal do Rio de Janeiro - UFRJ*); Jonê Baião, lingüista y profesora de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (*Universidade do Estado do Rio de Janeiro - UERJ*) y Luiza Oliveira,

⁸Pequeña África es la denominación dada por Heitor dos Prazeres en las primeras décadas del siglo XX a una región del centro de Río de Janeiro que se extendía desde la zona portuaria hasta la Praça Onze, incluyendo áreas como el Morro da Providência y el Campo de Santana. El nombre buscaba retratar y celebrar la fuerte presencia negro-africana en el territorio, marcada por el contingente poblacional y por la densidad de prácticas culturales africanas y afrobrasileñas. Está marcada por la fuerte presencia africana desde el período de la esclavitud y se constituyó como hogar de esclavizados y libertos, convirtiéndose en un territorio de resistencia social y cultural (Santos, 2022).

⁹Casa *Escrevivência* es un proyecto ideado por la escritora Conceição Evaristo, un espacio cultural inaugurado en 2023, ubicado en el barrio de la Saúde, en la Pequeña África, para albergar su acervo literario y artístico, funciona como biblioteca local de investigación sobre literatura negra.



psicóloga y profesora de la Universidad Federal Fluminense (*Universidade Federal Fluminense - UFF*), juntas y protegidas de la lluvia por el balcón de la casa amarilla. Frente a nosotros, vimos descender con paso tranquilo, protegida por un gran paraguas colorido, a nuestra querida Conceição Evaristo, acompañada de Abrahão Santos, psicólogo y profesor de la UFF. Quedamos en silencio, no un silencio vacío, sino de pura complicidad. Era un tiempo suspendido, una escena que queríamos guardar para siempre: el descenso acompasado de Conceição, el sombrero colorido protegiéndola bajo el gesto atento de Abrahão, y el agua a su alrededor, escurriendo entre las piedras como pequeñas cascadas.

Ore Yèyé o! Eyeo Oxum¹⁰, madre Oxum, somos tus hijos hechos de agua y oro.

El olor de la lluvia golpeaba la piedra calentada, el sol se arriesgaba a jugar con sus gotas, y todo armonizaba con la presencia luminosa de Conceição Evaristo. Permanecimos allí, admirando y esperando el momento de nuestro encuentro, como niños que se preparan para una fiesta. El resto de aquel día estuvo hecho de encuentros, sonrisas, más miradas cómplices, promesas y proyectos. Sentados en la mesa de un bar, picoteábamos algo, sorbíamos otra cosa, al compás de una conversación buena y esperanzadora; en ella, pasado, presente y futuro se entrelazan, nutriendo memorias y sueños, un tiempo en espiral, como nos recuerda Leda Maria Martins (2021). Si la historia no nos engaña, ese lugar era una antigua casa zungu¹¹, donde los negros se reunían para articular formas de sobrevivir y resistir las adversidades de la esclavitud.

Este pensamiento nos atravesó al subir las estrechas escaleras de madera del bar, felices de estar en este gesto colectivo. La *escrevivência*, nos dimos cuenta, era nuestro zungu, alimentando nuestra alma con la promesa de continuidad, en el gesto de resistencia y en la motivación del encuentro que fue ayer y ahora, sentados a la mesa con Conceição Evaristo. La *escrevivência* se presentaba allí como una apuesta: en la vida, en la memoria y en la potencia colectiva de nuestras historias. Hay que guardar este tiempo como agua entre las piedras. Nosotros cinco: Luiza Oliveira, Jonê Baião, Cecília Izidoro, Fátima Lima y Abrahão Santos, nos atrevimos a reunirnos para compartir con Conceição Evaristo para pensar sobre las infancias negras. Este tiempo de la vida negra, muchas veces atravesado por desigualdades y violencias, pero que convoca la invención, la memoria y capacidades

¹⁰“Ore yèyé o eyeo Oxum” es un saludo a la orixá yoruba Oxum, de las aguas dulces, del amor, de la belleza, de la maternidad y de la fertilidad. El saludo puede entenderse como “Invocamos la benevolencia de la madre”. Según el etnólogo Pierre Verger, es una petición para que la orixá traiga su gracia y bendiciones (Santos, 2012).

¹¹El término zungu se refiere a casas de quilombo, espacios de sociabilidad y resistencia negra en el Río de Janeiro colonial, especialmente en la zona portuaria, espacios donde ocurrían encuentros, toques de tambor y comercio de alimentos preparados mayoritariamente por mujeres africanas esclavizadas o libertas, conservando y transmitiendo saberes y sabores afrobrasileños (Ramos, 2022).

creativas. Esas infancias saltan entre las líneas de su obra, vamos encontrándola en las páginas de *Ponciá Vicêncio* (Evaristo, 2017e), en los cuentos de *Olhos d’água* (Evaristo, 2016e), en las tramas de *Becos da memória* (Evaristo, 2017a). También nuestras escribivencias infantiles. Con las que nos encontramos en nuestro trabajo, en el cuidado, en la enseñanza y en la convivencia que nos revelan mundos enteros. ¡Allí nacía el colectivo escribivencia!

Después de un tiempo de intensos trabajos con Conceição Evaristo, la distancia nos impedía estar lado a lado, pero la tecnología abrió un espacio junto a ella. Nos encontramos, entonces, en una sala virtual, movidos por el deseo de aprender, de escuchar, de dialogar. No fue solo una entrevista (como ya sospechábamos que no sería). Fue un conjunto de preguntas que surgían cautelosas y bien cuidadas. Todas en estado bruto para ser pulidas por Conceição Evaristo. ¿Por dónde atraviesan, en su obra, las infancias negras? ¿Qué hilos entrelazan, entre novelas y cuentos, esas infancias en sus escritos? ¿Tienen memoria los niños, para usted, Conceição?

Era la *escrevivência* que sostenía y guiaba este momento. Nunca el concepto podría haber estado más colectivo. El miedo a la distancia fue desapareciendo. De verdad, aquí dentro, sabíamos que nuestras preguntas llevaban consigo nuestras historias de niñez negra. Y ella, sabia y generosa, respondía sosteniendo el rostro con las manos, mirando la pantalla casi como viéndolo a nuestro encuentro y nos parecía al mismo tiempo, niña, mujer, profesora, madre y siempre guardiana de las memorias de tantas vidas negras. Este *encuentro-escrevivência* nos reveló sus infinitas posibilidades de ser método, cuidado y experiencia colectiva. Nos mostró que, incluso a través de las pantallas, es posible sembrar vida, coraje y compartir buenas historias. Como nos recuerda Conceição Evaristo, la literatura puede ir más allá de la ciencia en la tarea de explicar y ejemplificar la vida, y fue exactamente eso lo que experimentamos: la literatura haciéndose camino de comprensión, de memoria y de futuro de las infancias negras.

Esperamos que el lector, al igual que nos ocurrió a nosotros, viva toda la emoción de compartir con esta *yalodê* (según la caracterización de Jurema Werneck)¹² el sentimiento que tuvimos en este encuentro-entrevista-escritor, algo que nunca más escapará de nuestras memorias. Así como las aguas de la lluvia corriendo ligeras y sagaces por las piedras de la pendiente de la Pequeña África. De esta manera, la escena originaria nos

¹²Según Jurema Werneck (2010), a principios del siglo XX, en Bahía, el término “ialodê” se utilizó como atributo de una importante “ialorixá”, conocida como “Mãe Senhora”. Hoy, el movimiento de mujeres negras brasileñas lo utiliza para nombrar organizaciones y atributos de liderazgo y representación, evidenciando la capacidad de agencia de las mujeres negras en la lucha por la participación política.

transformó en Ayoluwa y Fátima Lima, con precisión afrodiáspórica, sugirió el título de nuestra ronda de conversación a partir del pasaje “pero Ayoluwa, alegría de nuestro pueblo, y su madre, Bamidele, la esperanza, siguen fermentando el pan nuestro de cada día. Y cuando el dolor viene a acercarse a nosotros, mientras un ojo llora, el otro espía [...]” (Evaristo, 2016a, p. 114).

Erê Oni besada!

Colectivo *Escrevivência*: Conceição, por lo que conocemos de sus obras e intervenciones, quizás esta sea la primera vez que va a hablar y publicar sobre las infancias negras. ¿Recuerda algo al respecto, un artículo, una entrevista, en fin?

Conceição Evaristo: Realmente, nunca tuve ninguna conversación, ningún estudio que pensara la infancia en mis textos. Como son preguntas o como son ponderaciones a partir de los personajes, entonces creo que corro el riesgo de quedarme muy pegada al personaje, lo cual es bueno para quien ha leído el texto, pero para quien no lo ha leído no lo es, porque puedo estar hablando o tejiendo consideraciones que las personas desconocen. Pero si pensamos que los personajes que aparecen en el texto son personajes representativos de niños y notoriamente de niños pobres y negros, entonces, la infancia siempre es también conflictiva. Siempre es cuestionadora. No es una infancia que está realizada. Creo que una infancia que está tan herida, tan complicada, tan sin lugar como los propios adultos, no aparece como un elogio a la infancia.

Colectivo *Escrevivência*: Incluso esta infancia, siendo conflictiva tal como usted señala, es perceptible, a lo largo de sus obras, la presencia de los niños y de las infancias negras desde una dimensión atemporal, espiral que transita entre los dolores, la vigilia como un acto de cuidado y cierta esperanza, si es que se puede decir así. Ya sea en los cuentos, en las novelas o en la poesía. En “*Poemas da Recordação e Outros Movimentos*” (2017d) encontramos el bellísimo poema “*Vozes-mulheres*” que, entre otros tantos versos, dice: “En la voz de mi hija se hará escuchar la resonancia” (Evaristo, 2017f, p. 25). En el poema “*A noite não adormece nos olhos das mulheres*”, en medio de los ojos de las hembras y de las mujeres, “La noche no duerme en los ojos de las mujeres, vaginas abiertas retienen y expulsan la vida donde Ainás, Nzingas, Ngambeles y otras niñas-lunas alejan de ellas y de nosotros nuestros cáliz de lágrimas” (Evaristo, 2017c, p. 26-27). Tampoco queda fuera el doloroso y bello poema “*Estrelas desérticas*”, cuando nos dice:

Y luego, casi felices, los grandes cantan sus victorias: mientras bailan esos niños, estrellas desérticas, mientras bailan, sus pies pisotean la tierra añil de la alegría. Y todos los cadáveres del pasado y también los del presente entran en fiesta olvidados. Y del futuro de ellos, estrellas desérticas, nos cuidamos nosotros: traigan más bombos, más bombos, más tumbas... (Evaristo, 2017b, p. 54-55).

A partir de este movimiento espiral y plural, ¿cómo expresarías la presencia de las infancias negras en tus reflexiones y obras?

Conceição Evaristo: Creo que no hay manera de pretender un texto literario a partir de la realidad, a partir de la condición de mujer negra, sin traer esa infancia. Toda mi experiencia de vida está marcada incluso por el hecho de haber sido profesora de primer a cuarto grado. Toda mi carrera profesional me puso frente a los niños. La educación nos pone frente a los niños. Es decir, la educación es un camino para pensar la infancia.

Colectivo *Escrevivência*: Yo solo iba a añadir en esta cuestión aún una discusión sobre una infancia plural, de infancias. Porque cuando uno piensa en Zaíta¹³ (Evaristo, 2016f) y cuando pensamos en “*Canção para ninar menino grande*”, el niño Fio Jasmín (Evaristo, 2022)¹⁴. Cuando uno escucha a Fio Jasmim hablar de su infancia, es de una manera, Zaíta de otra y tantas otras que uno va trayendo. Entonces, creo que es interesante no encorsetar esa infancia en una única perspectiva. Está en diferentes espacios, diferentes construcciones de lo que sea la familia, de lo que sea esa relación con la madre e incluso la presencia o ausencia de la paternidad. Por eso, creo importante destacar eso de que hablamos de infancias y no de una sola infancia.

Conceição Evaristo: ¡Sí!

Colectivo *Escrevivência*: Si pensamos en las infancias de la manera en que generalmente se presentan. Yo siempre tomo la infancia en tu obra con un sentido que está en las filosofías africanas, en los modos de vida negros, que va – ¿cómo puedo decirlo? – tejiendo nuestras vidas, que es ancestralidad y tiempo, no un tiempo lineal, ¿sabes? Hay una forma de construcción de vida que pasa por esta costura de las infancias. Entonces, para nosotros, tuvo todo el sentido cuando dijiste que no es una construcción de un sentido de infancia en tu obra. Todos nosotros, en la academia, estamos invadidos por varios sentidos

¹³Personaje del cuento “*Zaíta esqueceu de guardar os brinquedos*” (Evaristo, 2016e).

¹⁴Fio Jasmim, protagonista de la telenovela “*Canção para ninar menino grande*”, es un asistente de maquinista casado con Perla que vive entre viajes y conquistas amorosas en cada ciudad (Evaristo, 2022).

de infancia que no alcanzan las vidas negras. Para nosotros tuvo mucho sentido. La psicología es uno de los lugares que va organizando varios conceptos para la infancia, ¿no es así?

Conceição Evaristo: Si escucháramos a María Nova¹⁵ (Evaristo, 2017a), si escucharas “Dilixão” (Evaristo, 2016b)¹⁶, si escucháramos a la niña de ojos de agua, serían niños diferentes, muy diferentes. Sus experiencias de vida serían otras. Ahora, ¿qué marca? O si escucháramos a Fio jasmim y las reminiscencias que trae de su infancia, ¿qué marca? Creo que hay una marca común: son niños negros y son niños pobres que también vienen de otra experiencia, experimentan la educación de otra manera. Creo que son otros conceptos, otras prácticas de educación.

Colectivo *Escrevivência*: Con certeza. Más arriba, Conceição, nos dijiste que “no hay manera de que pretendas un texto literario a partir de la realidad, desde la condición de mujer negra, sin traer esa infancia”. Entonces nos gustaría saber un poco más sobre la relación de las infancias negras con las mujeres negras, que son la columna vertebral de tu obra, y la relación de ellas con la justicia racial y reproductiva.

Conceição Evaristo: Creo que, en el caso de esta experiencia, también como mujer negra situada en un entorno de pobreza, pertenezco a una generación en la que las mujeres tenían muchos hijos. Las mujeres negras, las mujeres pobres tenían muchos hijos. Y lo que creo que representaban esos hijos: no solo surgían de la imposibilidad y del desconocimiento, por ejemplo, de las prácticas de control de la natalidad. No era solo eso. A veces, en mi contacto con la escuela, allí en el cerro de São Carlos, especialmente donde trabajé más tiempo, no sé si, en ese momento, el hecho de que las mujeres tuvieran tantos hijos no era también un mecanismo de resistencia. Es como... sin tener un discurso premeditado, pero no sé, por ejemplo, si desde aquella época las mujeres ya estaban perdiendo a sus hijos, ya fuera por la policía, por la pobreza o por la guerra entre ellos también. Entonces, ¿no sería una especie, no sé, de prevención, de pensar que esos hijos o que la comunidad deberían sobrevivir de cualquier manera? ¿Y tener hijos no podría ser

¹⁵Maria Nova es un personaje central de “Becos da memória” (Evaristo, 2017). Niña negra, huérfana de padre y criada por su madre y la comunidad, ella simboliza la infancia marcada por la pobreza, la violencia y el racismo, pero también poblada por la imaginación y la sensibilidad.

¹⁶Personaje del cuento homónimo, es un niño que vive en situación de calle, sin vínculos afectivos familiares (Evaristo, 2016e).

una manera de conservación? Y ahí incluso diría, en un lenguaje crudo, de conservación de la especie. ¿No sé si me están entendiendo?

Colectivo *Escrevivência*: Conceição, estamos siguiendo tu razonamiento y estamos muy de acuerdo con lo que dices, cuando haces esa conexión con la supervivencia de la comunidad, cuando haces esa conexión con una especie de “lo que nos queda, ¿no es así?” En cierto momento, lo que nos queda parece ser sobrevivir. Entonces, en este caso, tú, al traer a las mujeres, también estás trayendo un poco de eso, la resistencia. Lo que nos queda en cierto momento es esa resistencia casi física, casi biológica, ¿no es así? Eso tiene una potencia muy impresionante, muy dolorosa.

Conceição Evaristo: Entonces, en ese sentido, cuando las mujeres blancas, ricas, mujeres de clase media construyen el discurso de “yo soy dueña de mi cuerpo”, “el embarazo lo decido yo”, siempre me pregunto si se puede pensar en el niño independientemente de la maternidad, incluso porque pensar en el niño también implica pensar en en qué condiciones nace ese niño, en qué condiciones la mujer que está dando a luz a estos hijos o en qué condiciones fueron dados a luz estos hijos. ¿En qué condiciones nacieron estos niños? Y entonces, en este discurso de control de la natalidad, que creo que es un poco peligroso o no tiene sentido, tal vez las mujeres negras y pobres, ¿de dónde surge este discurso de liberación del aborto? Porque una mujer de clase media, cuando tiene un discurso bastante vehemente, pero coherente con su condición de vida, cuando aboga por ser dueña de su propio cuerpo, cuando difunde que la maternidad para ella es una elección, entonces, tener a ese hijo también es una elección. Me quedo pensando si las mujeres de clases populares, cuando opinan o cuando quieren abortar, no estarán simplemente pensando en una dificultad material, ¿es un hijo más para criar, es una boca más para educar? No sé si estas mujeres están haciendo ese discurso de que ¡este cuerpo es mío! Yo soy quien manda, yo decido si voy a llevar la maternidad hasta el final, porque tal vez para estas mujeres pobres no haya elección. O tomo un té, o me meto cualquier cosa dentro de mí, o hago este aborto de cualquier manera. No sé si detrás de eso está el discurso de que este cuerpo es mío, de que la maternidad es una elección como lo es el aborto. Y entonces, si pensamos en todo esto, es también otro lugar para pensar en el niño. Creo que también es un lugar diferente para que pensemos cómo y en qué condiciones también vivirá este niño.

Colectivo *Escrevivência*: En este movimiento, nos viene a la mente su libro “*Insubmissas lágrimas de mulheres*” (Evaristo, 2023), un libro singular y contundente. En esta obra,

recorremos las historias de trece mujeres. Lo que nos llama la atención en esta obra es el papel que esas mujeres asumen como protagonistas de sus propios dolores y vidas y pueden contarle a la narradora historias violentas y dolorosas, desde otro lugar. Pero también nos llama la atención que “*Insubmissas lágrimas de mulheres*” fueron y son “*Insubmissas lágrimas de crianças*”, ya sea a través de las hijas e hijos de los personajes, como el ejemplo de la niña Seni en “*Shirley Paixão*”¹⁷, ya sea en el encuentro entre la protagonista niña y su hija – la niña Isaltina Campo Belo y su hija Valquíria¹⁸ –, ya sea en la niña robada, en la infancia robada de Maria Imaculada da Conceição¹⁹. En fin, nos llegó un poco de esa sensación al releer “*Insubmissas lágrimas de mulheres*” y te preguntamos, Conceição: ¿podemos pensar que “*Insubmissas lágrimas de mulheres*” también pueden ser insubmissas lágrimas de niñas y niños negros y negras?

Conceição Evaristo: [...] Lo que yo diría es que aquello que contamina o la situación en la que se encuentran las mujeres negras, en la que se encuentran esas casas negras, esas familias negras, la situación en la que están inmersas, los niños no salen ilesos de esa situación. Creo que hay un peso muy grande sobre ellas. Si vuelvo a “*Zaíta esqueceu de guardar os brinquedos*”, es una infancia en la que la niña, de alguna manera, está inocente frente al mundo. Tanto es así que ella sale y es víctima de un tiroteo, sale a jugar y es víctima de un tiroteo. Cuando piensas en “*Di lixão*”, también es el niño que ya está en la calle. Está amargado por una situación de falta de condiciones de vida. Y entonces, si vuelves a “*Insubmissas lágrimas de mulheres*”, esa niña que es raptada... ¿Cuál es la consecuencia que vive esa persona? No sé si ustedes recuerdan que ella no quiere tener familia, no quiere tener hijos. Creo que todos esos niños viven una situación adversa. Por eso vuelvo. Son infancias a las que no se les puede cantar una oda, un elogio. Creo que representan infancias en las que la pérdida de la inocencia frente al mundo ocurre muy temprano. Son infancias que también viven en una delgada línea entre poder ser, poder crecer y la amenaza de la vida. O es por la pobreza o por la imposibilidad de que los padres

¹⁷El cuento “*Shirley Paixão*” narra la historia de la familia de Shirley, madre de cinco hijas, entre ellas Seni, quienes aparentemente vivían como una familia común hasta que el comportamiento de Seni empezó a llamar la atención en la escuela. La narrativa revela el abuso de Seni por parte del padre, mostrando el impacto de la violencia sufrida en la vida de la familia y explicando el silencio y el dolor experimentados por la niña.

¹⁸El cuento narra la trayectoria de Isaltina, quien desde la infancia se percibe desplazada en su familia, enfrentando dificultades para vivir su identidad de género. A lo largo de su vida, trabaja como enfermera y enfrenta abuso sexual que resulta en embarazo y asume a su hija Valquíria con amor.

¹⁹Maria do Rosário Imaculada dos Santos, aún niña, fue secuestrada por una pareja mientras jugaba con sus hermanos frente a la casa. El hermano mayor se quedó en medio de la carretera, pero se la llevaron y se fue a vivir con extraños, lejos de su familia. Creció en las casas de otras personas, tratada solo como una “niña”.

se hagan cargo, como en el caso de “*Di Lixão*”, que incluso guarda un resentimiento hacia la madre. Entonces, son infancias vividas incluso jugando. Si vas a “*Olhos d’Água*”, hay una infancia, se nota que hay niñas cargadas de afecto, pero cargadas de pobreza. Cuando la niña de “*Olhos d’Água*” entiende que su madre, cuando hacía todos esos juegos, era para engañar el hambre, y la niña de 8 años dice: “Yo era muy niña, pero entendía eso”. Entonces, incluso cuando hay una situación de afecto, es una infancia que vive en esa línea de vulnerabilidad, ya sea por A o por B.

Colectivo *Escrevivência*: Entonces, ¿son lágrimas insumisas de las mujeres y de los niños también?

Conceição Evaristo: Ah, ¡sí, lo son! Son insumisas porque, a pesar de todo, esos niños sobreviven. A pesar de todo, esos niños crecen. A pesar de todo, desafían todo aquello que les impediría ser. Y entonces quiero volver a “*Becos da memória*” y al personaje Maria Nova. Ella, incluso siendo muy niña, descubre lo que quiere ser. Entonces, también hay esta infancia que también se vive en el sueño, en el deseo. No sé si recuerdan que en “*Becos da memória*” hay un niño que es amigo de Maria Nova. A él no le gusta la escuela, la deja porque no tiene nada que ofrecer. Y además, a Maria Nova sólo le gusta la escuela a la hora de la merienda.

Colectivo *Escrevivência*: Eso da lugar a otro debate, ¿verdad? ¿Qué hace la escuela con estas infancias, cómo acoge la escuela esta infancia tan carente de todo?

Conceição Evaristo: Eso, eso, eso.

Colectivo *Escrevivência*: Y otras tantas carencias que la escuela no puede cubrir, no se trata solo de la comida, es mucho más.

Conceição Evaristo: Es porque, si es una escuela, es un sistema educativo que no reconoce al niño en su dignidad, esa escuela puede ofrecer todo, ¿verdad? Y entonces quiero volver a “*Insubmissas lágrimas de mulheres*,” cuando está esa niña, ese personaje que más tarde será bailarina o bailará ballet, ella tampoco tiene ese acogimiento en la escuela, de reconocimiento de su propia aptitud para la danza. Y Fio Jasmim tiene una admiración por el padre. Es una infancia también, una infancia, una juventud en la que él es criado dentro de una perspectiva machista en la que termina siendo mucho más

influenciado por el padre que por la madre. Creo que ahí también está esta [idea de] cómo ese hombre negro ejerce la paternidad.

Colectivo *Escrevivência*: ¿En ausencia?

Conceição Evaristo: Es interesante porque, a veces, es la ausencia de él, pero esa ausencia deja huella. Incluso ese padre lejano... Es algo que yo observaba en los años que daba clases y eso me llamaba mucho la atención. Si tomas a un niño de 8, 9 años, en el cerro de São Carlos²⁰, que era donde trabajaba en ese momento, y se necesita un niño de 8 o 9 años de la Zona Sur, en particular una niña rica, un niño rico, un niño que no pasa por ninguna dificultad financiera. Chicos, incluso la expresión facial de estos niños es diferente. Si miras de cerca a los niños en la Zona Sur o en estas comunidades cerradas, ahora estoy pensando en el extremo, tienen un aspecto infantil que un niño más pobre no tiene. Creo que tal vez el pobre niño, creo que tiene una pérdida de inocencia. Y cuando hablo de inocencia, por supuesto que no estoy teniendo relaciones sexuales ni nada, no, ¿sabes? Pero creo que puede tener una percepción. No sé si estoy exagerando.

Colectivo *Escrevivência*: de subsistencia.

Conceição Evaristo: Es tal vez de subsistencia, tal vez del peligro. ¡Y no es el peligro de la vida, no! Es el peligro de no vivir.

Colectivo *Escrevivência*: Y ese dolor atraviesa la vida de madres, de abuelas. Es un dolor histórico. Es histórico, también pertenece a la comunidad, al ambiente en el que se vive, eso solo lo favorece. Entonces es también una lágrima insumisa de estos niños. Así que se va a manifestar con silencio, con el cuerpo, con la mirada. Y qué pena que el currículo se diga universal, y entonces pensamos en una escuela y en un currículo de la BNCC (Base Nacional Común Curricular) que va a trabajar como si este niño de 8 años, en segundo o

²⁰El cerro de São Carlos, considerado una de las favelas más antiguas de Río de Janeiro, fue ocupado a partir del comienzo del siglo XX, tras el parcelamiento de las tierras de la antigua hacienda de la familia Santos Rodrigues, cerca del manglar de la actual Praça Onze. Originalmente llamado cerro de Santos Rodrigues, debido a la capilla ubicada donde hoy se encuentra la Capela de Santo Antônio de Pádua, pasó a ser conocido por el nombre de la calle São Carlos, que atraviesa la comunidad en toda su extensión. A principios del siglo XX, se convirtió en un escenario de la bohemia de los residentes de la ciudad de Río de Janeiro, donde surgió la primera escuela de samba de la ciudad – *Deixa Falar* –, creada por Ismael Silva (Morro [...], 2025).

tercer año de escolaridad, tuviera que mirar la escritura, por ejemplo, de la misma manera, y las matemáticas de la misma manera, ¿no es así?

Conceição Evaristo: Es.

Colectivo *Escrevivência*: Por ejemplo, no es un simple gesto de un niño que llama tía a la maestra. El niño que llama tía a la maestra es un niño negro y se le corta como un gesto inapropiado, como un gesto ilegal, como un gesto indecente. No puede tolerar, la escuela no puede tolerarlo, ¿verdad? Se informa al maestro que esta práctica es abusiva. Este es un niño negro.

Conceição Evaristo: Vanda Ferreira,²¹ hace mucho tiempo, surgió una cuestión de que esa “tía” que llega a las escuelas no fue implementada por la clase media. Vanda cree que esa “tía” nace en las comunidades, en el hábito de los niños, de los más jóvenes llamando “tía” a los mayores. Y entonces eso se difunde por la clase media, hasta el punto de que cuando el niño llega también a una escuela, un niño negro, y tiene que identificarse con la profesora y llamar a la profesora “tía”, resulta algo un poco extraño. Y esa profesora tampoco se siente, ¿cómo se dice?, no se siente a gusto. Entonces, tal vez las prácticas cotidianas de las comunidades más pobres o de las comunidades marcadas por culturas africanas, esas prácticas cotidianas de tratamiento acaban también confluyendo cuando llegan a la escuela, ¿entiendes? Recuerdo una vez, ya no se trata de la infancia, estaba en Minas Gerais, entonces, estudiantes indígenas allí en la UFMG - Universidad Federal de Minas Gerais (*Universidade Federal de Minas Gerais*), en ese momento, ellas decían lo siguiente: “Está todo bien, venimos aquí a la universidad, vamos a aprender los saberes de los blancos, ahora, ¿hasta qué punto nuestros saberes también serán incorporados como currículo, hasta qué punto nuestros saberes serán naturalizados como episteme dentro de los currículos académicos?” Entonces, Vanda planteaba precisamente eso. Esa “tía” pudo haber llegado a la escuela a partir de las prácticas de las comunidades marcadas por las culturas afrobrasileñas que llaman “tía” a las personas mayores. También estoy de acuerdo con eso.

²¹Vanda Maria de Souza Ferreira es una referencia en los movimientos negros de Río de Janeiro durante más de 50 años, recibió la Medalla Chiquinha Gonzaga del Ayuntamiento, por iniciativa de la concejala Thais Ferreira (PSOL). Militante desde los años 1980, trabajó junto a Brizola y Abdiás do Nascimento, coordinó el Proyecto Zumbi dos Palmares de la Secretaría Municipal de Educación de Río de Janeiro, trabajó en el sistema penitenciario y ocupó diversos cargos públicos.

Colectivo *Escrevivência*: Vemos dentro de los terreiros y de las tradiciones africanas, del lenguaje en su conjunto, del sentido de la ancestralidad, de una estructura organizacional familiar jerárquica del mayor, el sentido del mayor como aquel que cuida. Entonces resulta casi obvio que el niño llame tía. Es un sentido intrínseco de una de las culturas, como la de Angola, ¿no es así? En fin. Entonces, por supuesto que esto estará ampliamente presente en la escuela, porque los niños han sido educados en eso, elemento que estamos discutiendo sobre la infancia, las comunidades, nuestro derecho a la ancestralidad, creo que nos coloca en este momento, incluso en este momento preciso, puntual, en una especie de obligación o condición de publicar esto, porque es un obstáculo dentro de la escuela, esa actitud de la escuela de borrado, de sofocamiento de la infancia. Creo que necesitamos combatirlo. Existen los combates sobre los currículos, etcétera. Será interesante si logramos publicar esto, trayendo esta otra dinámica a partir de esta palabra “tía”. Entonces, aquí se retiene la ancestralidad, aquí se retiene la potencia de la comunidad, ¿no es así?

Conceição Evaristo: Sí, es interesante.

Colectivo *Escrevivência*: Cómo el saber blanco fue produciendo al niño, la infancia de la casa y la infancia de la calle. No, infancia solo tiene nombre si es de la casa; de la calle, es el menor abandonado, siempre es ese que está afuera... siempre se le mira desde una perspectiva social, económica, ¿no?

Conceição Evaristo: El menor abandonado.

Colectivo *Escrevivência*: Este debate amplía el campo de reflexión y nos preguntamos cómo las infancias negras atraviesan la obra “*Olhos d’água*”. La presencia constante de la violencia racial sobre los cuerpos y subjetividades de niñas y niños negros teje con hilos dolorosos varios cuentos, incluso a partir del propio vientre, como en “Ana Davenga”²². Es imposible no ser atrapado por las historias de la niña Zaíta y de “Di lixão” y no angustiarse con el niño Lumbiá “¡La señal! ¡El coche! ¡Lumbiá! ¡Pivete! ¡Niño! ¡Erê, Niño Jesús. Aplastados, masacrados, quebrados! Niño Dios, ¡Lumbiá murió!” (Evaristo, 2016d, p. 86) No siempre “Nosotros acordamos no morir” (Evaristo, 2016c) favoreció la vida. Sin embargo, en el último cuento de Ojos de agua, “Ayoluwa, la alegría de nuestro pueblo” se

²²Ana Davenga, personaje del cuento homónimo de “*Olhos d’água*” (2016), de Conceição Evaristo, es una mujer negra, periférica, cuya identidad se fusiona con la de su compañero involucrado en el crimen, cuyo nombre adopta. Embarazada de Davenga, Ana ve su vida atravesada por la brutalidad policial.

nos restituye un sentido de esperanza y el cuento termina con la siguiente frase: “[...] mientras un ojo llora, el otro vigila el tiempo [...]” (Evaristo, 2016a, p. 114)²³. Conceição Evaristo, ¿cómo ve usted la relación de una necroinfancia que atraviesa la vida de algunos personajes cosidos por los hilos que dan a luz nuevas vidas?

Conceição Evaristo: Cuando se habla de una necroinfancia que comienza desde el útero, creo que podemos volver a Natalina: ¿cuántos hijos tuvo Natalina? No sé si recuerdas este cuento que está en “*Olhos d’água*”, ella es vientre de alquiler, luego da al niño a no sé quién, después el único hijo que Natalina asume es justamente aquel hijo que es víctima de una violación. Y también el embarazo de Ana Davenga, que ella no logra llevar adelante. Entonces pensamos que la necroinfancia también va en contra de lo que estaba diciendo antes: ¿hasta qué punto una mujer negra y pobre decide tener un hijo? ¿Cuáles son los obstáculos? No se trata del discurso de que este cuerpo es mío, hago de él lo que quiera. Probablemente no sea eso. Entonces, creo que también vale la pena pensar, cuando se piensa en la infancia, en qué condiciones materiales se va a realizar esa infancia o ese embarazo de esa mujer negra. Y luego, cuando volvemos otra vez y hablamos de la ancestralidad, ahí está, es el país donde la educación solo reconocerá las prácticas provenientes de una sabiduría blanca. También podemos ir lejos cuando Sueli Carneiro habla de epistemicidio²⁴. También podemos pensar en cómo el niño negro es víctima, y cómo es visto, ¿cuál es el imaginario sobre ese niño negro? Está ahí al final del cuento, se le ve como delincuente. Entonces, un niño negro tiene una dignidad tanto Cristo como el niño Jesús. Por eso hago estas mezclas, creo que esto permite pensar cuál es la mirada de la sociedad brasileña hacia un niño negro y hacia un niño pobre. ¿Cómo, con qué imaginario se enfrenta al niño negro? ¿El niño negro siempre es un delincuente? ¿Es siempre peligroso? Entonces, esta necropolítica se da desde la imposibilidad de una mujer negra de elegir si quiere tener un hijo o diez hijos, y también se da en el imaginario que se concibe para estos niños. ¿Será que proteger una infancia es permitir que ese niño aprenda a tocar el tambor? Entonces, tráeme más bombos, más bombos.

Colectivo *Escrevivência*: Increíble. Al leer sus novelas y libros de cuentos, como “*Ponciá (Vicêncio)*” y “*Olhos d’água*”, consideramos que usted retrata, en la relación entre madre e

²³El cuento “*A gente combinamos de não morrer*” narra la vida cotidiana violenta de una favela, vista a través de los ojos de Dorvi, su esposa Bica y Dona Esterlinda, madre de Bica. La narrativa alterna sus voces para mostrar diferentes perspectivas sobre la vida de Dorvi, quien tiene un pacto de supervivencia con amigos.

²⁴Según Sueli Carneiro (2023), el epistemicidio es un proceso de destrucción de los saberes, culturas y racionalidades de las poblaciones negras, especialmente en el contexto brasileño.

hija, un cierto tipo de intimidad existencial. Usted revela a una madre que ve a la hija más allá de la dimensión psicológica y subjetiva. Esto es evidente cuando Ponciá cuenta lo que ocurrió en el maizal y la madre ordena cortar la cosecha, y entonces el secreto llena la historia escrita. En “*Olhos d’água*”, usted explica el proceso de cuidado, enseñanza y cercanía entre madre e hija, afirmando la condición del existir intergeneracional de la madre trabajadora negra, por ejemplo, en el pasaje donde la hija peina a la madre. En estas dos situaciones literarias, la infancia aparece como agente del mundo, creadora, capaz de activar secretos, misterios y encantamientos constitutivos del mundo. Conceição, ¿esta reflexión procede? ¿Su escritura transmite este tipo de acontecimiento? Me gustaría que hablaras de esa infancia que interviene, que actúa y es capaz no solo de participar y tener conciencia de su entorno, de los valores en juego, sino de crear sentido y crear valores en el mundo.

Conceição Evaristo: De acuerdo. Y además, partiendo de las culturas africanas, se dice que el anciano es respetado por ser la persona que aporta la experiencia y tiene historias y recuerdos para contar. Es lo contrario de la muerte del narrador, como está en Walter de Benjamin. Al mismo tiempo que el anciano es reverenciado, el niño también lo es. Porque yo diría que el niño potencializa la vida del anciano y potencializa la vida de la comunidad. Creo que no solo en el sentido de que el niño es el mañana, sino en el sentido de que el niño es el ahora. El niño es lo que, de alguna manera, también permite que el sujeto y la comunidad se aferren a la vida. Imagine una comunidad, y esto también está en el último cuento de “*Ayoluwa, alegria do nosso povoado*”²⁵, el no nacimiento del niño, todo se deterioraba, ¿verdad? Todo se deterioraba, todo se acababa. Incluso las parteras, aquellas que tenían el don de traer al niño al mundo, quedaron sin función. Entonces, una sociedad que no tiene niños o una sociedad que no cuida de su infancia o que cuida de esa infancia de manera equivocada o incompleta, esa sociedad mengua. Ese menguar no es un menguar que sucede solo en el futuro, no. No es porque dentro de diez años ya no tendremos el mundo, es porque no estamos teniendo la vida ahora. Entonces, es en ese sentido que Ayoluwa nace para potencializar a los de hoy, para potencializar el ahora. Y el cuento termina así: “[...] ella vino no como una promesa de salvación, pero tampoco vino para morir en la cruz” (Evaristo, 2016a, p. 114). Ahí estoy yo, sin sombra de duda, dialogando con el cristianismo, en el cual la salvación se da a través del sufrimiento. No, la salvación no necesita darse mediante el sufrimiento. En este diálogo se establece en “*Olhos*

²⁵El cuento, en realidad, se llama “*Ayelowua, a alegria do nosso povo*”.

d’água”, en el cuento mismo “*Olhos d’água*”, este significado o esta descifrada del mundo que muchas veces el adulto no hace y que el niño es capaz de descifrar. Allí en “*Ponciá Vicêncio*”, cuando ella ve a aquella mujer grande, vacía, en medio del maizal, la madre sabe lo que la niña está viendo. ¿Y qué hace la madre? Ella corta el maizal para que la niña no vea más eso y no se encuentre de nuevo con ese misterio. Y Ponciá lamenta que nunca más volvió a ver a la mujer, porque el maizal terminó. El misterio alimentaba a Ponciá y perturbaba a la madre. Entonces, quizás los niños tengan esta capacidad de situarse en el mundo y de ayudarnos a situarnos en el mundo.

Yo hablo de esto mucho a partir de la experiencia que tengo con Ainá. Ayer estaba leyendo algo que me pareció interesante. En este momento estoy hablando de una maternidad física, de verdad. No sabía que la circulación de la sangre por el ombligo, entre la madre y el niño en el vientre materno, tanto la madre marca al niño, como el niño marca a la madre. Después de que el niño es expulsado, años y años después, los vestigios de la sangre del niño todavía circulan en la sangre materna. No sabía esto. Entonces, ante esta posibilidad, podemos salir de esta maternidad física. Incluso es bueno que salgamos de esta maternidad física para poder pensar en el niño, para poder pensar en el joven: al mismo tiempo que una sociedad marca al joven, este joven también marca a la sociedad. Marca tanto que tenemos una juventud que cuestiona continuamente a esta sociedad. Y ella cuestiona, muchas veces, ni siquiera preguntando por la simple presencia, cuando vemos que no se puede, cuando el sistema educativo no da abasto. Es un cuestionamiento que la propia juventud y los propios niños hacen a partir de la condición de existir. Entonces, creo que la infancia (y la juventud también) siempre está exigiendo al mismo tiempo que propone una necesidad de cambio. Creo que la juventud en sí y el niño en sí indican que ahí está ordenado, no está ordenado. La infancia es como si fuera una conciencia.

Colectivo *Escrevivência*: Hablando de madre, una escena escrita por usted, en la que su madre, Doña Joana, en días de lluvia, dibujaba el sol, nos muestra cómo aprendemos de los mayores un gesto, que es actualizado cotidianamente por los más jóvenes, como usted nos dice al narrar la escena: “Era un gesto solemne, que ocurría siempre acompañado de la mirada y la postura cómplice de las hijas, yo y mis hermanas, todas nosotras todavía niñas” (Evaristo, 2020, p. 49). Es muy común pensar en la ancestralidad como el encuentro con los mayores, pero en este recuerdo del encuentro de su madre con usted y sus hermanas todavía niñas, existe una importancia de los más jóvenes en la mediación de las experiencias vividas. Wanderson Flor do Nascimento (2020) dice que la ancestralidad se asienta en la vejez, pero acoge y se hospeda en la infancia. Esto nos impacta mucho no

solo en esta escena, sino en toda su obra: el sentido de infancia que ella afirma, pues la sociedad moderna inventó al niño como un ser al que le falta algo, un ser al que le falta vivencia, experiencia. Conceição Evaristo, en su obra, ¿los niños están impregnados de memoria?

Conceição Evaristo: Hay un poema, es una pena que sea de un hombre. No tenemos nada en contra de los hombres, no. Pero evito poner epígrafes de hombres, busco más epígrafes de mujeres, pero hay un texto muy bonito de Edmilson de Almeida Pereira, que es un poeta de Minas. Él va a decir que los niños crearon memoria antes de crear cabello (Pereira, 2003)²⁶. Entonces, creo que esta es una experiencia muy específica. Tuve una experiencia de mucha conversación, de mucho pensar con mi madre, con mi tía y era casi como un intercambio de experiencias también. Yo también vivo mucho eso con Ainá. Una manera de que los niños se posicen en la vida sin ser pasivos frente a nosotros. Creo que esa posibilidad de intercambio, no solo de intercambio, sino de intervención realmente, creo que también nace mucho del hecho de que los niños de poblaciones pobres, muy temprano, dentro de casa, asumen roles. Siempre volveré a mi infancia, ¿vale? Y así también de cierta manera construyo los personajes. Recuerdo que mi hermana mayor, María Inés, cuidaba de mí. Ni siquiera sabía decir mamá, confundía a mi hermana mayor con mi madre. Creo que eso es. Y luego también crecemos cuidando, cuidando de la casa, cuidando de los hermanos menores. Entonces, el niño no es un ser pasivo. Cuando no cuida la casa, tiene la obligación de salir a la calle a pedir limosna. Tiene la obligación de ir allí, de salir a la calle a conseguir algo, robar. Tiene la obligación de salir a recoger cosas. Y eso es “Lumbiá,” que salía a vender dulces, caramelos... Lo que él quería vender eran flores. Es entonces esta participación activa de los niños en el seno familiar. Y esto coloca al niño muy temprano como un agente activo, dentro de una familia, dentro de una sociedad. Entonces, si volvemos a la educación, cuántos niños dejan de estudiar porque apenas terminan el cuarto grado y tienen que trabajar. Entonces no es solo el mayor, que es fuente de vida, que es fuente de enseñanza, también el menor. El menor también es un protagonista activo y eso permite también que sus experiencias de vida sean compartidas, creo que eso permite que el mayor también se detenga a escuchar al menor. Y, volviendo otra vez a la educación, de cuántos niños escuchamos esas historias, son ellos quienes

²⁶Curiangu: “El silencio vino en el / rayo. / Los huesos orientados / hacia el mundo. / La familia surgió en el / bosque rojo. / Son pequeños de manos / pequeñas, adultos antes de tiempo. / Los niños crearon / memoria / antes de crear cabello” (Pereira, 2003, p. 53).

van a enseñar a los mayores a leer. Recuerdo que yo era joven, existía el Mobral²⁷. Hablé tanto con mi madre y con mi padrastro que él ingresó al Mobral, pero no lo terminó. Entonces, ¿qué es eso? Creo que es sacar al niño de ese papel de pasividad o también pensar en la ancestralidad como un camino, como un camino doble, ¿no? Sin duda, el anciano ofrece experiencia, pero también puede ser un intercambio. Si pensamos en este niño también como alguien que incluso es responsable de cooperar materialmente en casa, llevando dinerito que no se sabe cómo (consigue), este niño también enseña. La vida de este niño también ofrece reflexión, también trae reflexión para la comunidad, para el mayor. ¿Cuántas veces vemos esto: el más joven ejerciendo influencia sobre el más viejo, haciendo incluso que el mayor cambie de pensamiento, no es así? Ahora, esto solo es posible si se piensa la ancestralidad como un tiempo dinámico. No solo aquello que quedó atrás, ahí recurrimos a Leda Maria Martins (2021) justamente para pensar este tiempo espiral.

Colectivo *Escrevivência*: Usted ya afirmó que la palabra, antes de ser escrita, fue escuchada. ¿Cómo la oralidad y la escucha de los mayores moldearon su manera de escribir, especialmente cuando se trata de infancias? En su obra, la vida cotidiana está atravesada por proverbios, rezos y dichos populares. ¿Cómo ayudan estos elementos a construir una infancia negra marcada por una tradición ancestral, pero también por reinversiones en el presente?

Conceição Evaristo: Bueno, no sé si hoy esto todavía sucede con las familias negras. Es mucho de lo que aprendí, incluso diría que aprendí en mi infancia, en mi juventud, en mi familia. Un pensamiento con una frase es un dicho. Eso me formó, esa manera de estar en el mundo con cuidado y tratando de ser respetuosa con lo que me rodea y creyendo que es posible moverse en medio de todas las dificultades. Todo esto vino de casa, de una manera muy natural, en un habla natural. Contabas un hecho, mi madre, a veces sin comentar el hecho, daba la respuesta y es un dicho. Entonces, ¿qué quiero decir? Esta educación se experimenta al sabor de la vida, al sabor de los acontecimientos. Es una educación, al menos para mí, mucho más formativa. Mucho más formativa que la educación escolar.

²⁷Movimiento Brasileño de Alfabetización (*Movimento Brasileiro de Alfabetização* - Mobral): programa del gobierno brasileño durante el período del régimen militar, instituido por el decreto nº 62.455, de 22 de marzo de 1968. Duró hasta 1985.

En la escuela, sin lugar a dudas, la escuela tiene la lectura, y todo eso me lo inculcó, sin corregir lo que recibí en casa, lo que recibí de la práctica de las relaciones con los mayores, de la relación con mi madre, con mis tíos, que me dieron un cuidado para estar en la escuela y para estar en determinados lugares y saber lo que sería útil, lo que me pertenecía o no, lo que es.... Entonces, primero fue esa educación, ese contacto con los mayores, ese intercambio con los mayores, lo que me preparó para el mundo, mucho más que haber ido a la escuela, mucho más que todo lo que aprendí fuera de casa. Creo que lo que aprendí en casa, lo que aprendí con los mayores, con este intercambio, me fue beneficioso en el sentido de que también me puso en una posición crítica, una crítica en relación con otros espacios que frecuenté. El primer espacio que un niño frecuenta normalmente es la escuela, porque difícilmente ese niño va a un club, difícilmente va a un teatro, difícilmente sale, incluso del entorno del lugar físico donde vive. Recuerdo que cuando trabajaba en el Morro de São Carlos, mira, el Morro de São Carlos está allí. Muchos niños nunca habían bajado hasta el metro. Creo que hoy puede que haya cambiado, pero hay muchos niños, por ejemplo, que viven en Nova Iguaçu, que nunca han venido al centro de la ciudad, o que tal vez vivan incluso allí mismo en Ramos y que nunca han venido al centro. Entonces la escuela termina siendo el primer espacio que este niño frecuenta más allá de su entorno familiar. Y es este entorno familiar el que va a preparar a ese niño contra los impactos que los otros ambientes puedan ofrecer. Entonces, reafirmo que es una experiencia familiar, una experiencia comunitaria, experiencia colectivizada de la favela. No estoy diciendo que no discutíamos, no es eso lo que estoy diciendo. Por ejemplo, nosotros, allí en la favela, a la hora de tomar agua, había una señora que vivía muy cerca del grifo. Ella tomaba y llenaba un recipiente de lata. Carolina [Maria de Jesus] también vivió esa experiencia. Era una función de la lata, y en la fila, frente a todos. Fueron los comentarios en casa los que me permitieron entender que no era justo. Esa mujer necesitaba tanto agua como cualquiera de nosotras, pero era abusiva, ¿entiendes? Era egoísta. Entonces, es una manera. Fueron esas experiencias, primero en la familia, con los mayores, las que me prepararon y me lanzaron al mundo.

Colectivo *Escrevivência*: A veces uno se encuentra, muchas veces, repitiendo, ¿no es así? Esa repetición viene automáticamente. Es una marca de la oralidad que está en la memoria, que está en repetir, que está en el hacer cotidiano. Agua blanda, piedra dura, tanto golpea hasta que agujerea. Porque no ves eso en tu obra, no es en la escuela, no es un conocimiento escolarizado. Es de una tradición, de una oralización, de una oralidad que

entra en el alma, como decía el poeta, ¿verdad? En tu obra, Conceição, ¿cómo ves eso del proverbio, de la tradición, de ese cruce real de la oralidad?

Conceição Evaristo: En realidad, hay un proyecto estético. No hago esto de manera inocente. Hay un proyecto estético que quiero llevar a cabo, que es la oralidad hacia la literatura, hacia mi texto. Quiero que esa sea la marca estética de mi texto.

Colectivo *Escrevivência*: Pero hay otro lado de esta cuestión que tengo aquí, que es el hip-hop, la profusión, la rapidez. No es solo lo que hacen, el arreglo de esos versos, sino también memorizar cantidad. Esto es un contraste de hoy. La juventud, en la piel negra, siempre va a buscar una forma de ser distinta, lo logra. Y no es solo porque lo use, ¿sabes? Si tomas algunos raps.

Conceição Evaristo: Sí, estoy de acuerdo. Creo que son en esos lugares donde hay una práctica, la práctica oral, donde estos dichos se retoman de otra manera, pero aún son esos los nichos donde todo sobrevive, ¿no?

Colectivo *Escrevivência*: Perfecto, Conceição. Qué rueda de conversación tan estimulante. Caminando hacia la conclusión, vamos a ampliar el debate trayendo una cuestión que atraviesa el ámbito del cuidado en salud, el campo de la educación en salud y un proceso de medicalización de la infancia que la escuela ha estado enfrentando. En el cuento “*Lia Gabriel*” (Evaristo, 2023),²⁸ percibimos la intensidad del dolor y de la soledad cuando ella dice: “He vivido muy sola [...]” (Evaristo, 2023, p. 95) y reflexiona sobre el impacto devastador del diagnóstico de su hijo, la “[...] amenaza que pendía no solo sobre Máximo, sino sobre todos nosotros [...]” (Evaristo, 2023, p. 96). Vemos el cuerpo que sangra, que protege, que enseña, que repara, que trabaja y acoge. Un cuerpo marcado por el dolor, pero también por la potencia de sostener lo que la ciencia rechaza. Es el cuidado que nace en el límite, entre el trauma y el afecto y que no puede ser descrito en los registros clínicos ni en las prescripciones formales. Por lo tanto, es urgente pensar en la salud, sobre todo la salud mental, aún cuando se opere un cuidado dentro de una lógica cartesiana, blanca e higienista, que no reconoce el racismo como agente de enfermar. Esa medicina que no escucha, no ve, que divide y que etiqueta a las personas, cuerpos y subjetividades.

²⁸El cuento “*Lia Gabriel*” trata sobre una mujer negra enfrentando violencia doméstica y otras formas de opresión, además de mostrar su lucha por el tratamiento justo de su hijo diagnosticado con esquizofrenia.

Pero pienso que hay un lugar de fisura posible: la enfermería. Profesión mayoritariamente compuesta por mujeres negras, la enfermería carga con una larga tradición de cuidado ancestral, relacional y colectivo. Pero solo si sale de los márgenes hacia el centro del cuidado. Es pensando en nosotras, mujeres negras de la enfermería, y en la idea de que entre nosotras hay cuerpo, condición y experiencia que nos colectiviza con mujeres como Lia Gabriel, que propongo las siguientes preguntas, Conceição Evaristo, pues como usted enseña, “escribir lo vivido es también un acto de cura y de denuncia”. Conceição, en el cuento Lia Gabriel (Evaristo, 2023), la infancia negra aparece marcada por el dolor, por la memoria de violencia, por el silencio que sangra en el abandono. ¿Cómo piensa usted el cuidado en salud cuando se trata de cuerpos de niños negros, muchas veces vistos como amenaza antes incluso de ser escuchados? ¿Cómo ve la posibilidad de una práctica de cuidado que acoja la narrativa, la memoria, el cuerpo y la escucha como elementos terapéuticos?

Conceição Evaristo: Claro, Lia Gabriel es ese cuento en el que la mujer es maltratada delante del hijo, ¿no? Solo haciendo un paréntesis, este cuento está basado en una realidad, situación vivida con una amiga mía allá en Belo Horizonte. Hoy ella, ya señora, todavía vive con Alzheimer, así que todos esos recuerdos, pienso, ni siquiera tendría condición de leer este cuento; si pudiera leerlo, se reconocería. Pero volviendo a la pregunta, en los últimos tiempos también hemos oido mucho sobre la medicina humanizada, que considera al sujeto en su totalidad. En lo que respecta a las poblaciones negras, sabemos muy bien qué sucede al llegar a un consultorio, cuando se lleva a un niño y cómo es la recepción que se recibe y la manera en que se realiza en los hospitales. Tuve algunas experiencias con Ainá, es mucho más fácil acceder a la enfermera o a la auxiliar de enfermería que al médico. Cuando él llega a la consulta, listo, se termina. Es el equipo el que cuida directamente del niño, quien crea una complicidad y quien está allí y orienta otros caminos, dejando entrever lo que no es necesario hacer y lo que es más importante, e incluso la negligencia del médico. Entonces, yo creo que la enfermera cuida, y siempre se encuentra en esa situación en la que, por un lado, tiene que valorar o hacer que el paciente crea en lo que dice el médico, pero, por otro lado, también quiere crear una complicidad con el paciente. Creo que ese lugar intermedio, que es ocupado por el personal del área de la salud, es fundamental cuando se piensa en una medicina humanizada; quizás la medicina humanizada ya se esté ejerciendo allí. Entonces, quien tal vez tenga que presentar la posibilidad de una medicina humanizada es aquel que tiene el contacto directo con el paciente. Ahí creo que cuantas más personas o cuántos más profesionales de la

salud sean conscientes de la cuestión del racismo, conscientes de cómo el racismo enferma... Tal vez el primer lugar de inversión sea precisamente con los profesionales intermedios – ¿lo sustituiría por nivel medio, verdad? – Porque, no sé... el médico, no estoy diciendo que el médico no sea necesario, pero creo que la formación médica, en este sentido de una medicina humanizada, siempre será más teórica. Y la formación de quien cuida, realmente... es interesante cuando se menciona, porque las mujeres negras ya tienen esa experiencia.

Hay un texto de un francés (ahora olvidé su nombre...). Él dice justamente eso, que las mujeres negras o las mujeres de clases populares han aprendido a cuidar del cuerpo del otro, siempre están cuidando del cuerpo del otro, en la cocina preparando la comida, lavando la ropa, o en la atención en el hospital. Por eso, creo que es una categoría profesional que ya tiene esa experiencia de cuidar del cuerpo del otro. Y si ellas tienen esa experiencia de cuidar del cuerpo del otro y además tienen la posibilidad de profundizar en las cuestiones que marcan a la sociedad brasileña, creo que el trabajo puede ser mucho más gratificante. Pienso que también pueden percibir que el cuerpo enfermo no es solamente aquel cuerpo que está en el hospital. El cuerpo enfermo es la sociedad brasileña, es el médico que está allí, es el director, son las otras personas que están allí sin la mínima competencia.

AL SALIR, DEJE LA PUERTA ABIERTA...

No se cierra una conversación con Conceição Evaristo. Ella nos sigue guiando con sus palabras como un río que se desborda, fluye, refresca y nos da la sensación de que no cabe solo en palabras. Conceição, al hablar de las infancias negras, nos llevó a un lugar de nuestras propias infancias. Cada pregunta trajo de vuelta la memoria, la ancestralidad manifiesta en la relación madre e hija en sus cuentos. En el hablar dulce, atento, amarillo-oro. Niños y las marcas que el racismo imprime demasiado pronto en sus cuerpos se manifestaron en forma de historias, nuevas rutas y posibilidades de vivir en el mundo. Contar historias es su arte, la literatura de la vida negra y en ellas están incluidas sus infancias.

Nos damos cuenta de que pensar en las infancias negras no es solo mirar un pasado marcado por el dolor y la exclusión, sino sobre todo reconocer en ellas una fuerza de invención, de belleza y de futuro. Fue en ese momento que comprendimos que estábamos viviendo la “*escrevivência*” no solo como concepto o línea de pensamiento, sino como experiencia colectiva: en el diálogo, en el aprendizaje, en el reconocimiento de nuestras historias atravesadas por la de ella (de Conceição Evaristo).

Como Oxum, señora de las aguas dulces y de la maternidad, Conceição nos ofrece cuidado, acogida y belleza. Su palabra es espejo de agua y fluye y nos pone a contemplar nuestras historias. Ella nos enseña que amar también es un gesto de resistencia. Oxum se manifiesta en su habla suave, firme, generosa y nos recuerda que el amor también es una manera de existir, de proteger, de insistir en la vida.

Y, en esta mesa servida por ella con abundancia y cuidado, apostamos por la posibilidad de narrar para existir, escribir para no olvidar, contar para que nuestros niños puedan verse y sentirse orgullosos. Así, guardamos este encuentro como quien guarda agua entre las piedras: libres, pues sabemos que cada palabra compartida allí sigue corriendo dentro de nosotros, alimentando nuevas preguntas, nuevos gestos y nuevas posibilidades de existir en el mundo.

Conceição Evaristo: ¡Todo sobrevive! “Mientras un ojo llora, el otro espía”.

Gracias, Conceição Evaristo!

REFERENCIAS

CARNEIRO, Sueli. **Dispositivo de racialidade**: a construção do outro como não ser como fundamento do ser. Rio de Janeiro: Zahar, 2023.

EVARISTO, Conceição. Ayoluwa, a alegria de nosso povo. *In*: EVARISTO, Conceição. **Olhos d'água**. Rio de Janeiro: Pallas: Fundação Biblioteca Nacional, 2016a. p. 111-114.

EVARISTO, Conceição. **Becos da memória**. Rio de Janeiro: Pallas, 2017a.

EVARISTO, Conceição. **Canção para ninar menino grande**. 2. ed. Rio de Janeiro: Pallas, 2022.

EVARISTO, Conceição. Da grafia-desenho de minha mãe, um dos lugares de nascimento de minha escrita. *In*: DUARTE, Constância Lima; NUNES, Isabella Rosado (org.).

Escrevivência: a escrita de nós: reflexões sobre a obra de Conceição Evaristo. Rio de Janeiro: Mina Comunicação e Arte, 2020. p. 48-54. Disponível em: <https://www.itausocial.org.br/wp-content/uploads/2021/04/Escrevivencia-A-Escrita-de-Nos-Conceicao-Evaristo.pdf>. Acesso em: 26 ago. 2025.

EVARISTO, Conceição. Di lixão. *In*: EVARISTO, Conceição. **Olhos d'água**. Rio de Janeiro: Pallas: Fundação Biblioteca Nacional, 2016b. p. 77-80.

EVARISTO, Conceição. Estrelas desérticas. *In*: EVARISTO, Conceição. **Poemas da recordação e outros movimentos**. 3. ed. Rio de Janeiro: Malê, 2017b. p. 54-55.

EVARISTO, Conceição. Lia Gabriel. *In*: EVARISTO, Conceição. **Insubmissas lágrimas de mulheres**. 6. ed. Rio de Janeiro: Malê, 2023. p. 95-103.

EVARISTO, Conceição. A gente combinamos de não morrer. *In*: EVARISTO, Conceição. **Olhos d'água**. Rio de Janeiro: Pallas: Fundação Biblioteca Nacional, 2016c. p. 99-109.



EVARISTO, Conceição. Lumbiá. *In: EVARISTO, Conceição. Olhos d’água*. Rio de Janeiro: Pallas: Fundação Biblioteca Nacional, 2016d. p. 81-86.

EVARISTO, Conceição. A noite não adormece nos olhos das mulheres. *In: EVARISTO, Conceição. Poemas da recordação e outros movimentos*. 3. ed. Rio de Janeiro: Malê, 2017c. p. 26-27.

EVARISTO, Conceição. **Olhos d’água**. Rio de Janeiro: Pallas: Fundação Biblioteca Nacional, 2016e.

EVARISTO, Conceição. **Poemas da recordação e outros movimentos**. 3. ed. Rio de Janeiro: Malê, 2017d.

EVARISTO, Conceição. **Ponciá Vicêncio**. Rio de Janeiro: Pallas, 2017e.

EVARISTO, Conceição. Vozes-mulheres. *In: EVARISTO, Conceição. Poemas da recordação e outros movimentos*. 3. ed. Rio de Janeiro: Malê, 2017f. p. 24-25.

EVARISTO, Conceição. Zaíta esqueceu de guardar os brinquedos. *In: EVARISTO, Conceição. Olhos d’água*. Rio de Janeiro: Pallas: Fundação Biblioteca Nacional, 2016f. p. 71-76.

MARTINS, Leda Maria. **Performances do tempo espiralar**: poéticas do corpo-tela. Rio de Janeiro: Cobogó, 2021.

MORRO de São Carlos. *In: DICIONÁRIO de Favelas* Marielle Franco. Rio de Janeiro: Wikifavelas, 2025. Disponível em: https://wikifavelas.com.br/index.php/Morro_de_S%C3%A3o_Carlos. Acesso em: 26 ago. 2025.

NASCIMENTO, Wanderson Flor do. **Entre apostas e heranças**: contornos africanos e afro-brasileiros na educação e no ensino de filosofia no Brasil. Rio de Janeiro: NEFI, 2020. Disponível em: <https://filoeduc.org/nefiedicoes/colecoes.php?>. Acesso em: 26 ago. 2025.

PEREIRA, Edmilson de Almeida. **Casa da palavra**: obra poética 3. Belo Horizonte: Mazza, 2003.

RAMOS, Karina Helena. A rainha transatlântica: os saberes e os sabores da mandioca de Angola para o Brasil. *In: SANTOS, Renato Emerson dos; BARROS, Teresa Guilhon; REIS, Desirree; ARAÚJO, Luis (org.). Territórios negros*: patrimônio e educação na Pequena África. Rio de Janeiro: Letra Capital, 2022. p. 51-63. Disponível em: https://territoriosnegros.com.br/wordpress/wp-content/uploads/2022/05/Digital_Territorios-Negros-Patrimonio-e-Educacao-na-Pequena-Africa.pdf. Acesso em: 26 ago. 2025.

SANTOS, Edsoleda. **Oxum**. Salvador: Solisluna, 2012.

SANTOS, Renato Emerson dos. Pequena África: um território negro na área central do Rio de Janeiro. *In: SANTOS, Renato Emerson dos; BARROS, Teresa Guilhon; REIS, Desirree; ARAÚJO, Luis (org.). Territórios negros*: patrimônio e educação na Pequena África. Rio de Janeiro: Letra Capital, 2022. p. 214-229. Disponível em: https://territoriosnegros.com.br/wordpress/wp-content/uploads/2022/05/Digital_Territorios-Negros-Patrimonio-e-Educacao-na-Pequena-Africa.pdf. Acesso em: 26 ago. 2025.

WERNECK, Jurema. Nossos passos vêm de longe!: movimentos de mulheres negras e estratégias políticas contra o sexismo e o racismo. **Revista da ABPN**, Curitiba, v. 1, n. 1, p. 8-17, mar./jun. 2010. Disponível em: <https://abpnrevista.org.br/site/article/view/303/281>. Acesso em: 26 ago. 2025.

